

LIBROS

Sagrada Escritura

BEAUCAMP, E., *Los Profetas de Israel*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1988, 22 x 14, 279 p.
2 map.

Es una versión del libro publicado en francés en 1968. Y éste a su vez del libro editado en 1956. Esencialmente es una introducción a los profetas; pero no a todos, sino solamente a Amós, Oseas, Isaías, Jeremías, Ezequiel y II Isaías. Como se ve, se han escogido los más representativos a juicio del autor. El libro está dirigido al gran público; carece de notas filológicas e incluso de notas exegéticas. Es una presentación doctrinal y teológica del contenido de cada profeta. A esta presentación sigue un plan de lectura que es una guía a la lectura de cada libro.

Como el libro es una presentación genérica y global de los profetas, no se le puede exigir mucho. Pero uno esperaría una breve presentación del profetismo en general. Por otra parte, da la sensación de presentar a los profetas a una altura, en la que no es posible que tuvieran dudas. Excesivamente se habla de la alianza, cuando los profetas no hablan nada de ella. Finalmente no se sabe bien si el autor quiere presentar a los profetas o a los libros de los profetas. El título parece indicar lo primero. Pero si esto es lo que quiere hacer, es mejor no fantasear sobre circunstancias y situaciones en que los oráculos han sido pronunciados.— C. MIELGO.

WOLFF, H.W., *Studien zur Prophetie*. Probleme und Erträge; Mit einer Werkbibliographie von Joachim Miltenberger.- Theologische Bücherei, 76.- Chr. Kaiser, München 1987, 21 x 15, 195 p.

En el número 22 de esta misma colección el autor ya había publicado diversos trabajos dispersos. En este presente volumen recoge los artículos de la última década. Es conocido el autor por sus óptimos comentarios a los profetas menores, a los que ha dedicado la vida. También los artículos aquí recogidos tratan de diversos temas proféticos: el profetismo clásico, la experiencia de Dios de los profetas, el mensaje de los mismos, su papel frente a la institución, la doctrina escatológica. Otros artículos son más concretos: cómo entendió Miqueas su profesión, sobre Abdías, Jonás, Ageo. J. Miltenberger recoge la bibliografía completa de H.W. Wolff, numerosa y amplia. En sus artículos y libros, muchos hemos aprendido a leer a los profetas.— C. MIELGO.

THEISSEN, G., *La sombra del Galileo*. Las investigaciones históricas sobre Jesús traducidas a un relato. (= Nueva Alianza, 110), Sígueme, Salamanca 1988, 21 x 14, 270 p., 1 map.

En esta misma revista (1988, fasc. 3) hemos hecho la recensión de este libro en su versión alemana. Es una novela sobre Jesús, escrita por un famoso escritor. Pero curiosamente en esta novela Jesús no es protagonista. De Jesús otros hablan. Es su sombra, la de Jesús, la que percibimos. Éste no es el menor acierto del libro. El libro pretende informarnos sobre Jesús, lo que de él sabemos históricamente, y sobre todo, por qué la investigación crítica atribuye ciertos contenidos

evangélicos a Jesús. Las cartas de la autora a la figura ficticia del profesor Kratzinger pretende precisamente hacer balance de lo afirmado en la ficción y distinguir ésta de la historia.

Felicitemos vivamente a la editorial Sígueme haber traducido este libro, que permite poner al alcance de un vasto público la figura de Jesús en su ambiente, sin recurrir a la jerga especializada. No recoge el autor todos los temas tratados en los evangelios; y éste es un defecto. Pudiera dar la impresión que sólo sabemos de Jesús lo que aquí se afirma. Pero el propósito del autor ha sido más bien exponer en forma novelada la metodología de las ciencias históricas aplicadas a la cuestión del Jesús histórico.— C. MIELGO.

GRELOT, P., *Las Palabras de Jesucristo*, (= Biblioteca Herder, 183), Herder, Barcelona 1988, 22 x 14, 386 p.

P. Grelot dirigió la obra colectiva «Introducción Crítica al Nuevo Testamento», publicada en castellano por Herder en dos volúmenes en 1983. Luego él personalmente ha querido complementar la obra con estudios complementarios. Así publicó ya «Los Evangelios y la historia», publicada por Herder en 1987. Y ahora la misma editorial publica este volumen dedicado a las palabras de Jesús, pues en el anterior había estudiado los relatos de Jesús. Este volumen puede leerse aisladamente, pero mejor es leerle tras el volumen precedente, pues es allí donde dedica mayor espacio al método de lectura que el autor pretende presentar. Los dos volúmenes tratan de la cuestión delicada de la relación entre Historia y Evangelio. En el otro volumen desarrollaba ampliamente y lo vuelve a hacer aquí una terminología propia suya, que usa desde hace varios años; la distinción entre «histórico» e «historial». Las palabras de Jesús y los relatos hacen referencia a lo «histórico», es decir, a lo que Jesús dijo e hizo (Historia fáctica), pero los Evangelios presentan esta historia interpretada, viéndola a través de la resurrección («Historial»). Por ello la lectura que hace de los ejemplos que escoge, abarca tres momentos que corresponden a las tres dimensiones de los textos evangélicos: el trasfondo bíblico, la significación que tiene en la iglesia primitiva y la referencia a Jesús histórico. Las palabras de Jesús que escoge están distribuidas en cuatro grupos: *Sentencias aisladas*: la acogida de Jesús, Mt 10.40, par; perder o salvar la vida, Mt 10,39 par; La venida del Hijo del Hombre, Mt 24,29-31 par; *Sentencias enmarcadas*: el perdón de los pecados, Mt 9,1-8 par; las controversias sobre el sábado, Mt 12,1-14 par; el sentido de las obras de Jesús, Mt 11,1-6 par; la función de Pedro, Mt 16,16-21; *Las Parábolas*: el, padre y sus dos hijos, Lc 15,11-32; el banquete, Mt 22,1-14 par; la alegoría de la viña, Jn 15,1-8; *Las oraciones de Jesús*: Mt 11,25-26 par y Jn 17.

No debe esperarse un análisis detallado de cada una de estas palabras que él escoge. Su intención es otra: introducir al lector en un método de lectura riguroso y provechoso. Por eso, la lectura de cada palabra tiene estos tres pasos: presentar el sentido de cada palabra en la redacción de cada uno de los evangelistas. Después trata de remontar a lo «histórico», es decir, al sentido de esta palabra en el contexto de la vida de Jesús. Finalmente la lectura termina en una meditación que integra el sentido en la vida y en la oración. Para esta meditación sugiere los esquemas de los ejercicios de san Ignacio.

Digamos finalmente que el autor se coloca entre dos extremos: de un lado evita y por ello combate continuamente la interpretación bultmaniana, que sólo considera alcanzable el sentido de las palabras en la vida de la comunidad; por otra parte, combate la interpretación historicista, que sólo admite como válido lo que se pueda atribuir a Jesús. A veces se hace pesado al acentuar e insistir en la exclusión de las dos alternativas anteriores, pero se le perdona al autor, dado su interés pedagógico.— C. MIELGO.

O'COLLINS, G., *Jesús Resucitado*. Estudio histórico, fundamental y sistemático, (= Biblioteca Herder 184), Herder, Barcelona 1988, 22 x 14, 332 p.

De dos partes aproximadamente iguales se compone este libro que es un estudio amplio de la resurrección de Jesucristo. En la primera parte pasa revista a las diversas maneras que ha habido

de entender e interpretar la resurrección. Esta parte abarca los diecinueve siglos de cristianismo, naturalmente lo hace de una manera selectiva. Da más importancia y dedica más espacio a Orígenes, a Sto. Tomás de Aquino, a K. Barth y a Rahner que a san Agustín (un párrafo nada más), a Bultmann, Pannenberg, Marxsen, Moltmann, H. Küng y J. Sobrino. El autor señala los puntos más importantes de cada uno de estos tratadistas, exponiendo, a veces literalmente cómo han visto la resurrección.

En la segunda parte se vuelven a tomar los mismos puntos, para elaborar su propio punto de vista. Es en esta parte, donde se nota más el carácter apologético del estudio. Critica a Schillebeeckx porque relativiza las apariciones del Señor al privarlas de su carácter especial y normativa. Aunque alaba a H. Küng por los esfuerzos que hace para dirigirse a los no creyentes, es, a los ojos del autor, reprochable por no mantener la continuidad corporal entre el Cristo terrestre y el exaltado. El carácter central de la resurrección de Cristo es acentuado con insistencia, tanto es así que él ve que el papel del ministerio de Pedro es reforzar la fe en la resurrección de Cristo. En un capítulo final insiste en que la resurrección ganaría mucho vista desde la perspectiva del amor.

El libro es, pues, un estudio sistemático, apologético y también kerigmático de la resurrección. El autor trata también del tema de la predicación de esta verdad de fe. Aunque aquí, quizá resulte un poco decepcionante, pues sugiere mucho y desarrolla poco el tema. Un escritorista notará la falta de un capítulo dedicado a exponer el origen de la resurrección en el A.T. y judaísmo, pues, al fin y al cabo es en esta tradición donde se inserta la resurrección de Cristo. No obstante, el libro es un buen tratado, ágil e inteligentemente bien construido.— C. MIELGO.

KUNZMANN, R.-DUBOIS, J.-D., *Nag Hammadi, Evangelio según Tomás, Textos gnósticos de los orígenes del cristianismo*. (= Documentos en torno a la Biblia, 16), Verbo Divino, Estella (Navarra) 1988, 19 x 21, 178 p.

Debe ser acogido con gratitud este libro sobre los documentos encontrados en Nag Hammadi en 1945, pues en Castellano apenas hay algo. El libro es una presentación y antología de esta literatura. Brevemente informan los autores de la historia del descubrimiento de estos manuscritos, ofrecen la lista de las obras contenidas en los 13 códices encontrados. Seguidamente se ofrece una antología de cada una de las obras encontradas con breves comentarios de los fragmentos traducidos. Con ello los autores intentan y consiguen dar una idea de cada uno de estos textos que son numerosos: más de 50. En la parte tercera se ofrecen otros textos gnósticos que ya se conocían antes de los descubrimientos de Nag Hammadi, así como de los testimonios de los SS. Padres. Finalmente se ofrece una panorámica breve sobre la gnosis y el Nuevo Testamento. Esta parte es ligera y más indicativa y sugerente que expositiva. En la traducción castellana se podría haber anotado que la *Pistis Sophia*, de que se habla en la p. 12, se halla traducida al castellano (Madrid, 1982; traducción de J. Daniel Terán). Los textos de los Padres referentes al gnosticismo han sido traducidos por J. Montserrat Torrents, en la edit. Gredos, Madrid, 1983.

Muy útil es el vocabulario de términos gnósticos dado el exoterismo de esta literatura. En espera de que alguna vez en castellano aparezca la colección completa de todos los escritos de Nag Hammadi, como existe en inglés, es de agradecer esta primera presentación de textos escogidos, debida a la benemérita editorial de Verbo Divino.— C. MIELGO.

Teología

LONERGAN, B., *Método en teología* (=Verdad e Imagen 106), Sígueme, Salamanca 1988, 390 p.

Es la traducción castellana de la segunda edición inglesa (Londres 1973) de esta obra tan interesante como compleja del antiguo profesor de la Gregoriana, el nadadiense B.L. (+1984). Cita continuamente su obra filosófica *Insight* (1957), en la que él creyó exponer una nueva teoría del

conocimiento, base a su vez de su concepción del *método científico* en general y, en especial, del método teológico. A esta luz desarrolla con un sinnúmero de divisiones y subdivisiones los siguientes temas: el método (11-32); el bien humano (33-60); la significación (61-102); religión (103-124); especializaciones funcionales constitutivas del método teológico (125-143); investigación de datos (145-147); interpretación (149-167); historia (169-189); historia e historiadores (191-227); dialéctica (229-259); explicitación de fundamentos (261-285); establecimiento de doctrinas (287-322); sistematización (323-340); la comunicación (341-353). Añade un índice de materias y nombres (355-390), si bien el lector echará mucho de menos una *conclusión general* después de tan trabajosa lectura.

No es posible hacer aquí una presentación y crítica exhaustivas de esta obra, que debe ser situada en la época posconciliar inmediata. Con sus prolijos análisis del «sentido común, de la conciencia indiferenciada y diferenciada interioridad, autotranscendencia, teoría, etc.», desemboca felizmente en la *historicidad* de la realidad humana bajo todos los aspectos, expone con buenos ejemplos la permanencia de los dogmas en el ámbito de ese historicismo, recurriendo incluso a la doctrina del Vat. I. Concibe la teología como «una reflexión sobre la religión», hace excursus históricos muy fundados, en especial con respecto al fin del aristotelismo (272 ss., 305 ss.), para presentar la teología actual como una reflexión muy diferenciada y especializada, con estas *ocho especializaciones fundacionales*: «la *investigación* que reúne los datos que se estiman pertinentes; la *interpretación*, que determina su significación; la *historia*, que se interesa en las significaciones encarnadas en los hechos y movimientos; la *dialéctica*, que investiga las conclusiones contradictorias de historiadores, intérpretes e investigadores; la explicitación de los *fundamentos* que objetiva el horizonte abierto por la conversión intelectual, moral y religiosa; el establecimiento de las *doctrinas* que se sirve de los fundamentos como de guía para elegir entre las alternativas presentadas por la dialéctica; la *sistematización* que tiende a dilucidar, de la manera más completa, la significación de las doctrinas; la *comunicación*» (341); el mensaje cristiano «anuncia lo que los cristianos deben creer, lo que deben llegar a ser, y lo que deben hacer. Su significación es, pues, a la vez, cognoscitiva, constitutiva y eficiente» (347).

Aun reconociendo los grandes valores de este libro para el tiempo en que fue escrito, no creo que estén hoy día muchos de acuerdo con su tesis de que el *método teológico* consiste «en señalar cuáles son las diferentes tareas de los teólogos, y en mostrar cómo cada una de ellas presupone o completa las otras» (341). Creo que es preciso atender a la *simbiosis* entre el *método*, las *actitudes* y *gran parte de los contenidos*, a veces de una importancia radical para la purificación de las estructuras eclesiales y para la vida de las personas. Algo de esto aparece esparcido en sus páginas, cuando insiste tanto en la necesidad de la conversión intelectual, moral y religiosa para la recta interpretación de las fuentes y doctrinas; sin embargo —y aquí está el posible fallo de toda su filosofía y teología—, al fundar de un modo tan absoluto en esa conversión la objetividad interpretativa (*la autenticidad absoluta*), se corre el riesgo del subjetivismo ilusorio, del fanatismo o de la petrificación en lo espúreo del cristianismo o de otra religión (231ss., 240ss., 256, 261-265, 331, etc.). Hay aquí una gran laguna con respecto al magisterio o a la indefectibilidad de la Iglesia, por más que después en la práctica lo subsane con ejemplos concretos al fijar lo permanente de las doctrinas. Cuando expone su teoría de la interpretación o hermenéutica (149ss.), se refiere al análisis conjunto del texto-discurso-libro-obras completas del autor analizado. Apenas cita las ciencias del lenguaje aplicadas a la interpretación bíblico-teológica. Hoy día predomina ya la opinión, bajo el influjo de Paul Ricoeur y otros, de que la hermenéutica implica la *exégesis* bajo todos sus aspectos (método histórico-crítico, filología, análisis de las culturas del autor y de la época y lugar en íntima relación con la *semiótica* y sus códigos para ver la relación de diferencia u oposición de los términos del discurso en los diferentes autores (diccionarios). Por eso no es extraño que, a pesar de tantas funciones analizadas y de su método trascendental (cuyos preceptos son: sé atento, sé inteligente, sé razonable, sé responsable: p. 60, etc.), concluya diciendo que la *investigación* es una cuestión de práctica y que hay que buscar a buenos maestros para aprenderla (145).

La traducción resulta a veces muy problemática. Pone siempre con *n*, como en el original inglés, la palabra *trascendental* (cientos de veces!), y traduce siempre por *consciencia*, en vez de *conciencia*, la palabra inglesa *consciousness*, cuando la definición que da el autor equivale a la de

auto-conciencia (contacto inmediato, intuitivo y experiencia de sí mismo: 225ss.), la cual, según B.L., se puede convertir en auto-conocimiento (el yo como sujeto y objeto de conocimiento).

A pesar de todo y de esta traducción tardía, es una obra de grandes valores para esta época de «involución» y poco abierta a la historicidad que el autor no podía prever entonces.— A. TURRADO.

RINDOE, E., *Per comprendere L'eucaristia*, Ed. Augustinus, Palermo 1989, 21 x 15, 97 p.

La eucaristía ha estado al centro del cristianismo desde los tiempos apostólicos. A lo largo de los siglos, como recuerda el Vaticano II, la comunidad cristiana se ha mantenido siempre fiel a la experiencia inicial, encontrando en la asamblea litúrgica la expresión ejemplar de la propia identidad.

Los estudios postconciliares, en campo bíblico, patrístico, dogmático y litúrgico, han contribuido a una mejor comprensión del gran misterio de la eucaristía, que es el centro de la vida de la Iglesia.

El autor se propone ofrecer una síntesis de los resultados más significativos de esta reflexión, dando al mismo tiempo al lector la posibilidad de escuchar directamente las razones de los especialistas, mediante numerosas citas.

El centro del estudio es el análisis de las cuatro narraciones de la institución de la eucaristía que se encuentran en el Nuevo Testamento, —Sinópticos y Pablo—, así como la teología de san Juan sobre el pan de vida. Todo ello trata de ser comprendido de un modo renovado, analizando las concepciones de transustanciación y transignificación.

Al ser fruto de una reflexión comunitaria, realizada en el Centro de Formación Cristiana de Palermo, fundado por Mons. Emanuele Parrino, tiene el mérito de ser una reflexión no puramente teórica, sino pastoralmente orientada.— B. SIERRA DE LA CALLE.

PEDRO, A. de, *Madre de Dios, Madre de los hombres, Imagen de la Iglesia*, Ed. Paulinas, Madrid 1989, 21 x 13,50, 203 p.

Las publicaciones marianas han proliferado a raíz del Año Mariano, recientemente celebrado. El libro que acaba de publicar las Ediciones Paulinas podría muy bien ser presentado bajo la denominación de «Mariología didáctica». Su autor, buen conocedor de la teología dogmática y litúrgica trata de hacer ese gran salto de las ideas teológicas elevadas y abstractas a la sencillez del anuncio del mensaje, sin perder lo esencial. Y hay que constatar que consigue plenamente lo que se propone: «acercarnos a lo que la Iglesia proclama de María».

El amplio título ya nos indica cuál es su punto de partida, —María como Madre de Dios— y cuál es el ulterior desarrollo —Madre de los hombres, Imagen de la Iglesia—.

A una primera parte de carácter doctrinal, sigue otra de carácter práctico, con oraciones litúrgicas, cantos, poemas, de hombres destacados de nuestras letras, sugerencias de montajes audiovisuales, cantos modernos a María, e indicaciones para elaborar celebraciones marianas. Con todo ello se pretende facilitar el paso del conocimiento a la oración, de la fe a la vida.

No dudo que será de máxima utilidad para profesores de religión y para formadores de religiosos, religiosas y seminaristas, así como para los jóvenes formandos, y los grupos juveniles, bien a nivel parroquial, bien a nivel de escuela media.— B. SIERRA DE LA CALLE.

BOROBIO, D., (ed.), *La celebración litúrgica, II. Los Sacramentos*, (= Lux Mundi 58), Sígueme, Salamanca 1988, 21 x 13,5, 788 p.

Hace bien pocos años estábamos acostumbrados a «importar», productos teológicos. En las últimas décadas la «producción nacional se ha elevado en cantidad y sobre todo en calidad, por lo

que es ya frecuente ver libros de exegetas, teólogos, liturgistas españoles traducidos a otras lenguas europeas.

En este contexto de «producción nacional» de calidad se sitúa la presente obra, que como el volumen anterior, es el fruto del trabajo de un grupo de liturgistas y teólogos de los sacramentos, (A.E.P.L., Asociación española de profesores de Liturgia).

Este segundo volumen, «Los sacramentos, celebración de la Iglesia» viene a continuar y a realizar el plan de la obra: «La celebración en la Iglesia», cuyo primer volumen (Liturgia y sacramentología fundamentales, 1985), inició la publicación.

El objeto de este volumen son los sacramentos en particular. Han sido estudiados por los siguientes autores: bautismo y confirmación por P. Tena y D. Borobio; eucaristía por J. Aldeazabal; penitencia por E. Aliaga; matrimonio por D. Borobio; orden por I. Oñatibia; unción de los enfermos por D. Borobio; y un apéndice sobre las exequias por J. Llopis.

El método de desarrollo en cada uno de los sacramentos guarda una unidad fundamental, dentro de la variedad de planteamientos y visiones que caracterizan a cada uno de los autores. Como eje metodológico unitario permanece el desarrollo integral de cada sacramento, desde las diversas perspectivas, antropológica, bíblica, teológica, litúrgica, pero teniendo siempre como punto de partida y de referencia fundamental, la celebración litúrgica como realidad dada y como acción comunitaria.

Es una obra fundamental en su campo aconsejada tanto a los teólogos, liturgistas y pastores, como a todos aquellos que desde los estudios teológicos se preparan a ejercitar y vivir el ministerio sacerdotal.— B. SIERRA DE LA CALLE.

INIESTA, A., *Memorandum*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1989, 14 x 22, 183 p.

El obispo Iniesta ha sido una de las personalidades más llamativas de la Iglesia española, aunque últimamente no se le oiga tanto. Este libro recoge toda su trayectoria desde su formación en el seminario de Alicante hasta su práctica como obispo en las zonas duras de Madrid. Muchas veces esa vida ha sido no bien comprendida y también mal interpretada, ya sea por personas de uno u otro signo o por publicaciones de la prensa y los medios de comunicación como inevitablemente suele ocurrir. Por eso este escrito viene a poner las cosas en su sitio y a dar a cada uno lo suyo que es lo propio de la justicia. En ese sentido este escrito no es principalmente biográfico ya que el protagonista principal forma parte de toda la trayectoria última de la Iglesia española. En ese sentido vale también como una pequeña historia en directo de los últimos años de la vida de la Iglesia comenzando antes del concilio hasta entrar en nuestros días. Otros aspectos importantes son: la Asamblea Conjunta obispos-sacerdotes, la asamblea de Vallecas, el Estado de excepción al final del régimen anterior. En una segunda parte se hace un análisis de la Iglesia renovada, de la Iglesia desencantada, de la encrucijada actual de la Iglesia. En la tercera parte se hace una prospectiva de futuro por una Iglesia corresponsable, discerniente, dialogante, confesante, catequizadora, comunitaria, celebrativa, que a la vez opta por los pobres y por la justicia. Finalmente se invita a la comunión diocesana, a la paciencia histórica y a caminar cara al futuro.— D. NATAL.

Moral y Derecho

BENNÀSSAR, B., *Pensar y vivir moralmente. La actitud samaritana del Pueblo de Dios* (= Prensa Teológica 51), Sal Terrae, Santander 1988, 13 x 21, 128 p.

Esta obra contribuye a la fundamentación crítica de la teología moral basando su estatuto epistemológico en una estructura «trinitaria»: La realidad —a la que hay que conocer, amar y transformar—, el Dios Amor revelado en Jesucristo amante y la comunidad-amor celebrativa y activa.

De la realidad (la vida, las cosas, los hombres, la historia) hemos de hacer una lectura abierta, solidaria y responsable, que nos «altera» misericordiosamente al encontrarnos con el «otro» (actitud samaritana), rompiéndonos los esquemas (conversión) e iniciándonos en la «proximidad»-alteridad. El discernimiento de la realidad se logra mediante la racionalidad ético-social anticipatoria que incluye las aportaciones de otras ciencias —con su provisionalidad y riesgo de error—, es sensible al sufrimiento revelador del mal y encuentra en el Dios de Jesucristo el incondicional amor «kenótico» y samaritano —identificado con los pobres y sencillos— que libera, hermana y transforma la realidad. Toda la comunidad —laicos y mujeres, no sólo clérigos y teólogos— experimenta, celebra y actualiza el don del amor de Dios y la fuerza del Resucitado, encarnando su vivencia en la proximidad y entrega gratuitas a lo débil, lo bajo, lo marginado y lo marginal.

Bartomeu Bennassar logra una buena articulación de sugerencias críticas para que la Teología Moral, además de actividad académica, sea fermento en la vida de todo creyente. Sólo le haría dos observaciones. Una, que hay vocablos lingüísticos propios para expresar el contenido semántico de «disyuntamos» (p. 16), «impasse» (39; impasses en p. 103), falsables (p. 37), impostación (pp. 45 y 119), discapacados (p. 71), resurreccional (72), meeting (p. 108), y tensionado (p. 114). La otra, que, a pesar del contexto, hay dos párrafos que deberían estar mejor matizados: «El sujeto moral no es 'todo hombre' (también el burgués insolidario, indiferente), sino 'los preferidos' evangélicamente, las áreas geográficas y las zonas humanas marginadas» (p. 48); «Dios y su revelación son un hecho *independiente* de los hombres y de sus experiencias históricas» (p. 93).— J. V. GONZÁLEZ.

CENTRO DE ESTUDIOS «CRISTIANISME I JUSTICIA», *¿Naufragio de Utopías? ¿Qué hay que salvar?*, Narcea, Madrid 1988, 13,5 x 21,5, 203 p.

El libro está dividido en tres partes: se hace un repaso de lo que está en crisis, a continuación una valoración sociológica y teológica de la situación, para acabar con lo que se considera irrenunciable.

Cuando da la sensación que las utopías se han evaporado, impera la eficacia, el pragmatismo reina y el presente y el instante pretenden olvidar tanto presente como futuro, en estas circunstancias hablar de utopía es un revulsivo. Tanto realismo e inmediatez está ahogando el sueño de realizaciones futuras que cambien la situación, sensación de no futuro.

Los cristianos tenemos que impregnarnos de utopía del Reino de Dios y ser como fermento en la masa. Y una vez que pongamos nuestra carne en el asador, tener la sensibilidad suficiente para dejar actuar a Dios.— M.A. CADENAS.

COLECTIVO DOMINICANO POR LA JUSTICIA Y LA PAZ, *Kairós: Llamada urgente a la solidaridad. Reflexión cristiana desde Sudáfrica y Centroamérica* (= Cuadernos Verapaz 3), San Esteban, Salamanca 1989, 15,5 x 21, 123 p.

Son dos documentos de cristianos en zonas conflictivas, que agujonean nuestra conciencia desde el mismo fragor del conflicto; sólo falta que nos dejemos cuestionar por ellos. Son dos de los muchos puntos del planeta que viven la muerte y la represión diariamente.

Son documentos, teología, que nace del pueblo, que trata de iluminar al acontecer diario, desmontando la teología del Estado y de la Iglesia oficial, para ir hacia una teología profética.

Desmantelamos nuestros esquemas y dejémosnos cuestionar por estos cristianos que intentan vivir su fe en Jesús en su situación histórica, sin ser ajenos a su tiempo.

Para no quedarse en la mera lectura del libro, la tercera parte está dedicada a materiales de trabajo. Pueden servir para la reflexión, teniendo en cuenta que cada grupo es diferente y teniendo presente que no es más que un guión indicador.— M.A. CADENAS.

BAÑOS Y SOTOMAYOR, D. de, *Sínodo de Santiago de León de Caracas de 1687*. Ed. facsímil de la del año 1848 con introducción de J.M.^a Soto Rábanos, C.S.I.C., Sinodos Americanos, Madrid-Salamanca 1986, 24,5 x 17, LXVI y 487 p.

En la colección Tierra Nueva y Cielo Nuevo XIX, del C.S.I.C., se están publicando Sinodos Americanos, como el de Santiago de León de Caracas de 1687, que fue el tercero celebrado en Venezuela y el más importante de la época colonial en esa nación. Se trata de mil trescientas constituciones, distribuidas en seis libros, divididos a su vez en títulos, cuyo contenido y problemática del *regio placet* había estudiado anteriormente Manuel Gutiérrez de Arce. La edición de 1848 era la mejor por sus notas. La introducción, que firman Horacio Santiago-Otero, Antonio García y García y José M.^a Soto Rábanos clarifica bien el medio ambiente, preparación y celebración del sínodo de 1687 con una valoración de sus constituciones, algunas un poco controvertidas, como el tema de los diezmos y primicias. Este mismo tema será también controvertido en los Sinodos de Maracaibo y Mérida en 1786, 1819 y 1822, que tuvieron como fuente principal las de Caracas de 1687 y otras de Santafé de Bogotá, por formarse la diócesis de Mérida con territorio de ambas. El tema de los sínodos, un poco olvidado, está siendo objeto de muchos estudios por la riqueza de datos que proporcionan. Participaban clérigos, religiosos y laicos con intereses opuestos, teniendo oportunidad de manifestar libremente sus alegatos y opiniones. Conviene tener en cuenta, si se puede, el diario de sesiones. Se felicita a los directores de esta colección que están auspiciando la publicación de sínodos desconocidos e inéditos o poco conocidos fuera de su entorno local.— F. CAMPO.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Aportació al butllari de l'Estudi General de Leida 1345-1460*. Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida 1986, 29,5x 21, 117 p.

Se publica en este volumen lo que su autor, el benemérito historiador dominico P. Vicente Beltrán de Heredia y Ruiz de Alegría, denominó «Materiales para un Bulario del Estudio General de Lérida», semejante al que había hecho anteriormente para la Universidad de Salamanca. Su contenido comprende desde el 22 de junio de 1345 hasta el 29 de noviembre de 1460. Este Estudio General fue creado por Jaime II en 1300, según se dice en la breve introducción, y tuvo mucha importancia con ambos Derechos, Canónicos y Civil, Medicina, Filosofía y Artes. Contaba desde sus orígenes con alumnos de 12 naciones, que formaban la *universitas scholarum forensium et civium*. Esta aportación tiene gran valor para conocer las gracias, facultades y privilegios del Estudio General con su evolución durante más de un siglo, en la época de su mayor esplendor. El trabajo está bien hecho y se deja a los documentos en su lengua original, que suele ser el latín. La publicación de fuentes, como se hace en esta obra, es necesaria para conocer la época medieval de nuestras universidades. Tiene índice onomástico y topográfico, con algunas lagunas. Así, por ejemplo, se omite a Ramonetta Oller, monja agustina, que figura en el n. 6, p. 12. Esto no resta mérito a este libro, que debe ser continuado con otros complementarios.— F. CAMPO.

MARTÍN, H., *Le métier de prédicateur à la fin de Moyen Âge 1350-1520*. Cerf, Paris 1988, 23 x 14, 720 p.

Este libro, con el título de «El ministerio de la palabra en Francia septentrional desde la peste negra hasta la Reforma», fue objeto de una tesis doctoral defendida en el mes de septiembre de 1986. Se ha cambiado algo el título y se ha reducido el aparato crítico en cuanto a las notas y documentos. Además del ministerio y misión del predicador, aparecen sus métodos, problemas y contenidos de la predicación. Se ve la actuación de los mendicantes, especialmente de los franciscanos, dominicos, agustinos y carmelitas, con sus peculiaridades, metáforas y modelos. Se hace referencia a las calamidades de la época y se tienen en cuenta las condiciones de los oyentes. Se acude a ejemplos bíblicos y de santos; para evitar el pecado y prepararse a bien morir. Estos estu-

dios son buenos para constatar el modo de evangelizar y formar al pueblo a finales de la Edad Media, el uso que se hacía de la iconografía y obras de teatro. Las conclusiones a que llega después de revisar a más de 2.800 religiosos y clérigos son correctas y lógicas, muy semejantes a las que se están llegando en España y Alemania con algunas diferencias. Índices de lugares y personas facilitan su consulta. Este trabajo puede servir de modelo para que se hagan estudios semejantes con los sermonarios de la misma época y posteriores, que han caído en desuso.— F. CAMPO.

MEDINA, M.A., *Doctrina cristiana para instrucción de los indios. Redactada por Fr. Pedro de Córdoba, O.P., y otros religiosos doctos de la misma orden. Impresa en México 1544 y 1548.* San Esteban, Salamanca 1987, 21 x 15,5, 443 p.

Esta *Doctrina cristiana* fue el primer libro impreso en México y compuesto por Fr. Pedro de Córdoba, que lo comenzó con un sermón pronunciado en la Concepción de la Vega (Santo Domingo) en la octava de la fiesta de todos los santos el año 1510. Le sirvió de modelo el *De catechizandis rudibus*, algo que se admite como antecedente de la obra (pp. 60-62). Se hacía la exposición de forma histórica volviendo al ejemplo de los apóstoles y de san Agustín. Esta obra se fue completando durante los 10 años que este religioso estuvo en América, recorriendo las islas de la Española, Cuba, San Juan, Margarita y Cubagua, lo mismo que Píritu y Chichiribichi de Tierra Firme (Venezuela). En 1519 era Inquisidor General de Indias, muriendo el 4 de marzo de 1521. Este Catecismo se utilizó primero en forma manuscrita. La segunda edición de 1548 en lengua española y mexicana fue revisada y complementada por Fr. Domingo de Betanzos O.P., Fr. Juan de Zumárraga O.F.M. y otros religiosos. Posteriormente se reeditó en Castellano y Náhuatl en 1550. En 1944 se hizo una edición facsímil, reconociendo el valor de esta obra, como incunable americana, y como Catecismo. Se han hecho más ediciones. Es buena la introducción general hecha por Miguel Ángel Medina, uno de los fundadores de la colección «Historiadores Dominicos pro Quinto Centenario de la Evangelización de América» (HIDEVA). Es el número 2 de «Los Dominicos y América». Además de la abundante bibliografía, tiene índice onomástico. Se le felicita al autor por esta obra.— F. CAMPO.

Filosofía-Sociología

ESTRADA FERRERO, D., *Estética*, Herder, Barcelona 1988, 26 x 16, 776 p. + 32 ilustraciones.

En el prólogo de esta voluminosa e importante obra sobre *estética* leemos que es el resultado de un largo período de docencia de esta disciplina en la Universidad de Barcelona, ciudad en la que nació su autor el año 1931 y en la que ha publicado varios estudios filosóficos, amén de colaborar con diferentes artículos en la *Enciclopedia Salvat Universal*.

Su contenido se estructura y desarrolla en torno a una noción de estética, que se define como reflexión filosófica sobre determinados *objetos* artísticos y naturales que suscitan en nosotros juicios peculiares de belleza, sublimidad y fealdad, en el marco de unos sentimientos propios y exclusivos.

En el estudio de los contenidos de esta obra se ha seguido un enfoque temático, sin que por ello se haya marginado la tradicional perspectiva histórica de los tratados clásicos de esta disciplina. Aunque en la exposición de la variada problemática estética de esta obra resuena el eco de la autorizada voz de estetas de todos los tiempos, no pasarán, sin embargo, desapercibidas al lector las abundantes referencias que se hacen al gran esteta catalán F. Mirabent y Villaplana, que tanto contribuyó en despertar el gusto por esta disciplina y nos descubrió la naturaleza filosófica de la misma.

La obra comienza con una introducción general a la *Estética*, desde el mismo concepto o término, que fuera acuñado en el siglo XVIII por A.G. Baumgarten, filósofo de la escuela de christian Wolf y maestro —a través de sus escritos— de varias generaciones de estudiosos del tema.

El libro de David Estrada consta de dos partes bien diferenciadas: en la primera estudia la naturaleza de la obra de arte, y en la segunda reflexiona sobre lo bello, lo sublime y lo feo.

Al valor en sí del libro —profundo y bello a la vez—, hay que añadir las 32 páginas de ilustraciones, en blanco y negro, que viene al final del mismo, desde el célebre *Laoconte y sus hijos*, de Agesandro, hasta la pintura abstracta de Leger, titulada *Mujer y niño*. — T. APARICIO LÓPEZ.

REALE, G.- ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico*. II. Del humanismo a Kant, Heder 1988, 15 x 24, 822 p.

Para quienquiera que se haya dedicado al profesorado, conocer la historia del pensamiento filosófico no es solamente conocer las opiniones de los distintos filósofos que nos propone la historia de la filosofía; esto, diríamos, es algo básico. Sólo será perfecto ese conocimiento si lleva consigo una especie de filosofía de la historia del pensamiento. De ordinario, toda teoría filosófica, aun las equivocadas, supone que el filósofo en cuestión ha sido consciente de problemas existentes. Con frecuencia las soluciones propuestas, aun las no auténticas, suelen ser soluciones que ayudan para un encuentro con la solución verdadera. Téngase en cuenta que los problemas sobre la verdad se entrecruzan y se condicionan; sólo se comprenderá la mente del filósofo en cuestión si se acierta con el trasfondo de su exposición. Esto lo han comprendido bien los autores de este segundo volumen de la *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Pienso que ésta es la razón, precisamente, de su voluminosidad. Este período de la filosofía, la filosofía moderna, es rico y variado de pensamiento, y sería imposible reducirlo más sin sacrificar lo formativo de la filosofía y aun también la parte informativa de la misma. Realmente hay que reconocer que, destinado como está a estudiantes de enseñanza media y universitaria, les exigirá dedicarle una buena parte de su tiempo de estudio. — F. CASADO.

REALE, G.- ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico*. III. Del romanticismo hasta hoy. Herder, Barcelona 1988, 15 x 25, 1015 p.

Los profesores Reale y Antiseri han emprendido y llevado a término esta gran obra desde su experiencia como catedráticos de filosofía de las universidades de Padua y católica de Milán. La obra ha sido concebida con amplitud y con pedagogía, de modo que se da una visión bastante completa del pensamiento filosófico occidental, sin olvidar los aspectos históricos, teológicos, científicos, literarios y artísticos. Este tercer volumen expone los pensadores que lo fueron desde el romanticismo hasta nuestros días. Así nos da a conocer el romanticismo y el idealismo, el marxismo, la restauración y el resurgimiento, el positivismo y la fenomenología, el existencialismo y la hermenéutica, la filosofía del lenguaje y la escuela de Franfort, sin olvidar el psicoanálisis, el estructuralismo o las teorías epistemológicas. Se ofrece también una exposición estructurada de las teorías lógicas, matemáticas, físicas y biológicas que afectan a la filosofía. Tampoco falta un complemento de filosofía española que va desde Balmes a Amor Ruibal pasando por el krausismo, la escolástica renovada, el noventa y ocho y el grupo de Ortega. Se facilita también una bibliografía apropiada a cada parte. En definitiva, una obra muy importante que facilita la tarea de los profesores y los alumnos de filosofía. — D. NATAL.

MOUNIER, E., *Obras completas*. IV. Sígueme, Salamanca 1988, 14 x 22, 985 p.

Con este volumen se inicia, por primera vez en castellano, la publicación de las obras completas de Mounier. En estos escritos aparece toda una época en todas sus variadas dimensiones y protagonistas, desde Camus hasta G. Bachelard, pasando por todos los demás. El primer grupo de escritos bajo el título 'Las certidumbres difíciles', se enfrenta a la compleja situación espiritual, social y política de Occidente, con un tono dialogante y a la vez polémico que busca nuevos cami-

nos y un hombre nuevo para Europa y para el mundo en lo humano y lo divino, especialmente en lo social y político, mas que incluya lo económico. Con el epígrafe: 'La esperanza de los desesperados' entra Mounier en las grandes obras de Malraux, Camus, Sartre y Bernanos. En otro gran apartado sobre Mounier y su generación se publica su 'Correspondencia y conversaciones'. Todo es aquí a la vez privado y público, vgr., se ven todos los contactos con los redactores, editores, benefactores con la revista *Esprit* y el proyecto político de una Tercera Fuerza. Algunas cartas y conversaciones son verdaderos tratados maravillosos como la respuesta a una amiga joven del 24.10.1949 (pp. 932-935) sobre el crecimiento de la personalidad y la sociedad burguesa.

Toda esta obra de Mounier debe ser un despertador de la buena conciencia europea para caminar hacia un mundo realmente nuevo. Bibliografía e informaciones abundantes completan la edición bajo la iniciativa del Instituto Manuel Mounier de reciente creación en España.— D. NATAL.

FORMENT, E., *Filosofía del Ser*. PPU, Barcelona 1988, 15 x 24, 215 p.

Como es bien sabido, el pequeño tratado de santo Tomás «De ente et essentia» resume substancialmente su filosofía, por eso es muy importante poder tenerlo a mano para releerlo de vez en cuando y sacar de él cosas nuevas y viejas. En este libro se nos da un texto crítico de dicha obra y se hace una traducción muy apropiada que permite al lector de español acercarse perfectamente al pensamiento de santo Tomás. Para facilitar la tarea, el profesor Forment ha hecho un comentario detallado del texto en ocho apartados que dicen así: El ente, primer conocido. Ente, esencia y ser. Materia, forma e individuación. La esencia concreta y la esencia abstracta. Los tres estados de la esencia. Ser, participación y jerarquía. La escala de los entes. Los accidentes. Para situar a santo Tomás en relación a su Orden y el Magisterio de la Iglesia, la Universidad y las Órdenes religiosas mendicantes, el aristotelismo y el agustinismo, también ha escrito el autor una interesante introducción. Una obra, por tanto, que era necesario editar y que agradará a muchos lectores sin duda.— D. NATAL.

KELLER, A., *Teoría general del conocimiento*. Curso fundamental de Filosofía. Herder, Barcelona 1988, 12 x 20, 214 p.

Vaya por delante el que con este título «Teoría general del conocimiento» no se intenta exponer lo que sería un proceso psicológico del desarrollo del pensamiento intelectual a base de conceptos, juicios y raciocinios; se trata más bien de lo que es una valoración de la objetividad de nuestro conocimiento y que suele denominarse también una «crítica» del conocimiento.

La importancia del tema se deriva del hecho de que la «crítica» es una función natural del conocimiento filosófico que responde a la necesidad que tiene el mismo filosofar de, como dijo Ortega, «estar revisando siempre las razones de sus certezas». De hecho, todos los sistemas filosóficos han sido una crítica de otros sistemas propuestos por otros pensadores. Todo esto es muy natural dada la complejidad de la realidad del *ser*, preocupación de los filósofos, y, por otra parte, la limitación del entendimiento humano para llegar a profundizar en la radicalidad de la realidad de la que depende la solución de los problemas que de una manera u otra afectan al hombre. Dicho esto ahí está la historia del pensamiento que arguye la necesidad de la función crítica. Esto nos indica la prudencia que debe guiar a los filósofos cuando intentan soluciones definitivas de los problemas de la realidad.— F. CASADO.

RIOBÓ GONZÁLEZ, M., *FICHTE, filósofo de la intersubjetividad* (= Biblioteca de la filosofía, n.º 25), Herder, Barcelona 1988, 14,1 x 21,6, 220 p.

Inevitablemente el pensamiento de Fichte acerca del ser ha dado lugar a interpretaciones distintas si tenemos en cuenta que en su pensamiento no entra de por medio el concepto de una crea-

ción en un sentido estricto, por lo que el sentido relacional entrè el sujeto pensante y lo pensado, queda comprometido en su raíz.

Esto aparte, es evidente que su teoría del YO, produciendo al no-YO con la consiguiente conciencia de la mutua dependencia y sucesiva integración, es muy a propósito para que no haya lugar a solipsismos o a un idealismo subjetivo en Fichte. Sin duda la realidad Yo/no Yo insinúan la conciencia de una intersubjetividad con una fundamentación ontológica, con unas bases para una libertad creadora del sujeto humano en una actividad en la que el Absoluto no está muerto mientras el Yo no sea el no Yo. Riobó se ha esforzado por este realismo del yo fichteano «situado en una posición prominente... realmente entitativo... franqueado siempre a la trascendencia», como él nos dice en la conclusión.— F. CASADO.

SPAEMANN, R., *Lo natural y lo racional*, Rialp, Madrid 1989, 12 x 19, 155 p.

Robert Spaemann catedrático de Filosofía en Munich afronta en este escrito el difícil problema de la naturaleza y el hombre con sus relaciones con la ética y la razón. En primer lugar rechaza el fisicismo y cita la idea de Pascal según la cual el hombre supera infinitamente al hombre. Se ve cómo el hombre no debe pretender divinizarse vanamente pero también es cierto que como dice Eckhart si el hombre llegase a plenitud se convertiría en algo divino tal como afirma el cristianismo. Con estas perspectivas se tratan los problemas de la ética y la biolítica, la evolución y el ecologismo y se acerca el autor a muchas de las grandes cuestiones que hoy tiene preocupado al hombre. El escrito termina con la cita de Aristóteles, según la cual, el sabio «es el que más se ama a sí mismo». El escrito es un tanto polémico a veces pero siempre interesante. Y quizá los postmodernos actuales no harían muchas objeciones a la cita aristotélica.— D. NATAL.

RIEZU, J., *Religión y sociedad*, San Esteban, Salamanca 1989, 21 x 14, 227 p.

El P. Riezu es dominico y profesor titular de Derecho Constitucional y ciencia Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada. Esta su obra está precedida de otras varias sobre temas relacionados con la sociología y la ciencia política.

En «Religión y sociedad» nos ofrece una serie de «ensayos», parte de los cuales ven la luz por primera vez, y otros fueron publicados con anterioridad en varias revistas. El autor busca reunir los dispersos y comunicarles permanencia. Ello explica algunas repeticiones.

Aunque se intenta, como indica el título, una aproximación al fenómeno religioso desde la perspectiva científica y racional (sociológica y no teológica) —descubrir la mutua relación y dependencia entre la estructura social y concepción religiosa—, creemos que ambas perspectivas se entremezclan. El mismo hecho de querer «esclarecer motivaciones» le acerca también al enfoque de la psicología social. La conceptualización de la religión, de la mano de Mensching, como «el encuentro con lo santo y el obrar del hombre como respuesta» (p. 12), y los tres capítulos que dedica respectivamente «La transmisión religiosa en la infancia», a la doctrina social de la Iglesia, y a la «Teología de la ciudad», así parecen confirmarlo. No está ausente tampoco un cierto carácter apologético, quizá por aquello de «andadura vital» e «inquietud permanente».

Sin duda los dos temas estrella son el ateísmo y la utopía. El primero, siguiendo de cerca la obra de J. Girardi, se presenta como «presupuesto hipotético intelectual, como deducción científica o como actitud práctica personal» (p. 42), en los dos primeros casos en las formas de negación positivista y agnóstica—, con una referencia constante al ateísmo marxista; a los ateísmos «técnico» y «antropológico» actuales, y llega a una doble conclusión un tanto discutibles: que el ateísmo «paradójicamente se hace religión y creencia con toda la fuerza de lo religioso (p. 43) y que la sociología de la religión por su «método ateo» (positivo), aunque no sea su intención, contribuye a la «expansión alarmante del ateísmo».

Siguiendo las huellas de K. Mannheim, el autor hace un amplio recorrido por las diversas utopías: clásicas, sociológicas, religiosas, negativas, reducto, etc., y basado en este concepto, traza una semblanza de la figura de S^{to}. Domingo de Guzmán y las características distintivas de la utopía dominicana.

Los capítulos dedicados a las tensiones dentro de la Iglesia, a la nueva civilización urbana y a Augusto Comte completan la temática del libro. Quizás el uso exclusivo de sociología de la religión (a veces se usa el de sociología religiosa que actualmente tiene unas connotaciones diferentes), el aporte de una más numerosa y esmerada bibliografía y, sobre todo, una mejor corrección de pruebas (son numerosos los errores de impresión) habrían mejorado la obra.— F. RUBIO.

HALL, J.A., *Poderes y libertades*. Las causas y consecuencias del auge de Occidente. Traducción de Hernán Sabaté, Península, Barcelona 1988, 20 x 13, 300 p.

El británico Hall es profesor de sociología en la Universidad de Southampton. En esta obra se declara entusiasta de los sociólogos históricos clásicos —Durkheim, Weber, Smith, Marx— y decepcionado con la sociología moderna, «un desierto donde se desmenuzan áridos conceptos y los científicos sociales discuten sus métodos» en vez de sus resultados.

Aunque reconoce que la historia filosófica está hoy en desuso, e incluso es «peligrosa», pues suele ser más filosofía que historia, trata de refutar los argumentos de R. Aro, I. Berlin y K. Popper, superar la historia como «política ideológica» y «falacia naturalista», e intenta ofrecernos una filosofía de la historia actualizada, con base sociológica, que recoja los resultados obtenidos por la ciencia social. Para ello se marca tres objetivos: «ofrecer un relato del auge de Occidente desde una perspectiva comparativa, exponer las características de nuestro propio mundo y reflexionar acerca de ciertas opciones que se abren al mundo moderno y, en particular, a los europeos de hoy» (p. 6). Todo ello partiendo de la premisa de que ciertos patrones de la vida social pueden ser descubiertos, y de hecho lo han sido.

Constata que la «santísima trinidad tecnológica» (F. Bacon) formada por la brújula, la pólvora y la imprenta, tres inventos provenientes de China, cambiaron Europa y no China. De igual modo, el arado pesado y el molino de viento, fueron conocidos ya por los romanos y, sin embargo, fueron dos inventos cruciales para el auge de la Europa cristiana. Y es que el conocimiento no es siempre poder y la técnica está a merced de las relaciones sociales. Por otra parte, sólo somos libres en la medida en que entendamos nuestra situación histórica.

Asumiendo la historia mundial desde la aparición, entre el 600 a. de C. y el 700 d. de C., de las grandes religiones y sistemas éticos del mundo, todo el libro se basa en el análisis, superación y complementación de tres filosofías de la historia: la de Karl Marx con su teoría universal y unilineal fundamentada en el determinismo de los modos de producción y en la lucha de clases; la representada por Montesquieu, Hume y A. Smith, que vincula el comercio, como «elemento corrector internacional», con la libertad, y atribuye a los factores políticos y militares un papel fundamental en la evolución social; y la de Max Weber y el weberismo que destacan, además de las fuerzas económicas y políticas, la importancia de los factores religioso-ideológicos en la historia mundial.

Estamos, pues, ante una obra que arroja luz sobre una cuestión tan debatida como el surgimiento del capitalismo en Occidente y las circunstancias que hicieron que éste no surgiera en la confuciana China imperial, en la hinduista tierra de los brahmanes y en el nomadismo tribal islámico. Siguiendo a Hume y Smith, el autor enfatiza la «accidentalidad» del nacimiento de la sociedad moderna, y es pesimista sobre su futuro.— F. RUBIO.

COLL-VINENT, R., *Información y Poder*. El futuro de las bases de datos documentales, Herder, Barcelona 1988, 24,5 x 15, 296 p.

El profesor Coll-Vinent es desde hace años catedrático de Documentación en la Universidad Autónoma de Barcelona y ha escrito con anterioridad algunos libros sobre su especialidad.

En «Información y Poder» ofrece una visión de la era de la información que nos ha hecho entrar ya en la sociedad postindustrial, en la que posiblemente todo va a ser distinto de como ha

sido hasta ahora, tanto en el campo de la economía como en el de la política y en las posiciones relativas entre los países. Una mejor información sobre «cómo hacer las cosas» (tecnología del proceso) permite ahorrar energía y materias primas, una mejor información sobre cómo cambiar las cosas (logística) permite utilizar menos capital, y una adecuada automatización (informática) sustituye mano de obra. El futuro desarrollo no depende tanto de disponer de mayor cantidad de recursos energéticos, minerales o financieros como de disponer de información y de la tecnología suficiente. La evolución acelerada de la tecnología en los sistemas de recogida, tratamiento y transmisión de la información ha de permitir también una mejora substancial en el funcionamiento del Estado y una mejor relación entre los servicios prestados y los recursos económicos y humanos empleados. De ahí que se llegue a afirmar, aunque parezca un poco exagerado, que el «monopolio de la información otorga también el monopolio del poder» (p. 13).

De todo ello, surge una clara prioridad social, tanto a nivel personal como colectivo: la necesidad del incremento del nivel de conocimientos y de capacidades para mejorar los sistemas que permiten acceder y usar la información, con el único requisito de hacer el esfuerzo que ha de pagarse siempre para llegar a saber.

Lo que caracteriza la era de la información no es tanto el hecho de que ésta sea más abundante (cantidad y calidad pueden ser incompatibles), sino el que esté mejor diseminada, sea más fácilmente accesible y compartida, con un grado de rapidez mucho mayor, y pueda ser disfrutada sin arrebatar el disfrute a nadie que ya lo tenga. Claro que todo ello poco significaría sin un alto grado de racionalidad que nos indique a donde hay que llegar. Se han perdido muchos de los puntos de referencia, lo cual explica la perplejidad generalizada que dificulta la toma de decisiones conscientes y, sin embargo, es el momento de hacerlo. Se sabe lo que dejamos atrás y no se conoce todavía qué es lo que nos aguarda. Y esto, la tecnología no nos lo indica y aún no hemos tenido tiempo de saber si caminamos hacia una sociedad «mejor». Sin la racionalidad podría cumplirse el adagio latino: «Bene curris, sed curris extra viam».

Aunque el autor nos habla de tres, podemos considerar el libro dividido en dos partes fundamentales: en la primera se trata de las bases de datos que se fundamentan en dos técnicas distintas y complementarias, la informática y la documentación; ésta se refiere a la selección y proceso de datos (análisis-ordenación-clasificación-codificación) para su recuperación posterior, y aquélla al conocimiento de los mecanismos técnicos que faciliten el acceso rápido al documento en el momento oportuno. En la segunda parte, la más extensa, se exponen «realidades en el campo de las bases de datos»: la Sede de las comunidades Europeas, los periódicos «Le Monde» y «La Croix», la Agencia de noticias France Presse y las bibliotecas B.P.I. del Centro Pompidou de París y del Parlament de Catalunya. Teoría y práctica, doctrina y realidad aparecen inseparablemente unidas.

Los destinatarios más directos del libro son «los estudiantes y estudiosos de investigadores, profesionales de la información y ejecutivos de la empresa pública y privada» (p. 17) a los que el autor recomienda acudir a otros manuales de consulta si no conocen bien la ciencia de la documentación, para lo cual ofrece una referencia bibliográfica al final de la obra.— F. RUBIO.

LÓPEZ DÍAZ-DELGADO, E., *La diferenciación de productos agrarios*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Economía Agraria y Desarrollo Rural, Madrid 1986, 23 x 15, 150 p.

Se trata de la monografía N.º 12 del I.E.A., que versa sobre el comercio internacional de productos agrarios y, más específicamente, sobre la diferenciación, real o ficticia pero significativa, de esos productos, surgida de aspectos tales como estilo, modelo, diseño, gusto, color, publicidad, mejoras de los canales de distribución, etc.

Parecía lógico que, por el principio de la ventaja comparativa, cada país tendería a especializarse en la producción de aquellos bienes que utilizaran intensivamente los factores de producción humanos, tecnológicos y materiales de los que están comparativamente mejor dotados, y que el comercio internacional se establecería sobre el predominio de flujos comerciales unidireccionales

entre países dotados de factores de producción diferentes, y sobre la ley del precio único. Sin embargo, estudios empíricos han demostrado que la expansión del comercio internacional ha seguido patrones muy diferentes; gran parte del comercio mundial tiene lugar entre los países industriales dotados de factores de producción relativamente similares, la igualdad internacional de los precios no existe, y se produce frecuentemente la práctica simultánea de importaciones y exportaciones del mismo bien por el mismo país, lo que suele denominarse «comercio intra-industrial» o «comercio de doble vía». Este tipo de intercambios no puede considerarse una «simple ilusión estadística», sino como un fenómeno significativo en la estructura comercial actual de productos agrarios.

«El propósito global del libro es examinar la naturaleza y el papel de la diferenciación del producto en el comercio de productos agrarios y alimenticios» (p. 27), sus implicaciones económicas sobre la conducta de productores y consumidores y sobre la magnitud y tendencia del comercio intra-industrial internacional, así como analizar los efectos de la toma de medidas de política comercial, tales como aranceles y subsidios a la exportación. Todo ello, mediante la crítica comparativa de las diferentes teorías, numerosas y brevemente resumidas, y el análisis estadístico.

Se trata de una obra especializada, apta para especialistas y amantes de las fórmulas matemáticas.— F. RUBIO.

Historia

FRANK, I. W., *Historia de la Iglesia medieval* (= Biblioteca de Teología 11), Herder, Barcelona 1988, 251 p.

Es éste un manual de Historia de la Iglesia en el que se trazan las ideas fundamentales que dominaron esa época, sin olvidarse por ello de las fuerzas sociales, religiosas, culturales, económicas y políticas que tensaban los hilos del acontecer histórico en el sistema medieval, que condicionaban la realidad de la Iglesia y de la sociedad cristiana y que el autor los tiene presentes a la hora de elaborar su libro.

Se le puede achacar su brevedad en páginas para considerarlo como un manual, pero en él se persigue introducir a un estudio más profundo y orientar desde sus páginas hacia fuentes más copiosas. El libro, perteneciente a la colección *Biblioteca de teología*, está dividido en cinco partes bien diferenciadas: 1. Aceptación y transformación del cristianismo. 2. La Iglesia regia de la temprana y alta edad media. 3. La Iglesia papal de la alta edad media. 4. El «negotium fidei» en la Iglesia de la alta edad media. 5. La Iglesia de la baja edad media. El libro satisface plenamente las características de la colección de ofrecer una ayuda básica a los iniciados y va complementado con una buena bibliografía y unos buenos índices, a la vez que con un listado del papado.— J. ÁLVAREZ.

PAUL, J., *La Iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XII). La santificación del orden temporal y espiritual* (= Nueva Clío: La Historia y sus problemas 15), I, Labor, Barcelona 1988, XV-300 p.

La Iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XII). El despertar evangélico y las mentalidades religiosas (= Nueva Clío: La Historia y sus problemas 15 bis), II, Labor, Barcelona 1988, VII-305-689 p.

La Editorial Labor nos presenta dos tomos que forman parte de una misma obra: *La Iglesia y la cultura en Occidente en la Edad Media*. Es un estudio bastante bueno y la lectura del mismo se hace muy amena debido a su estilo nítido y que llega al público mayoritario. Por otra parte arroja bastante luz sobre un período y sobre un tema, el cultural-educacional, de auténtica vigen-

cia hoy y que a la vez sirve para profundizar en el conocimiento de la vida de la Iglesia del Medioevo sin quedarse por ello en lo meramente fáctico, en los hechos. Queremos resaltar la precisión y el esfuerzo por no ser partidista y dar a cada uno lo suyo.

El primer tomo se encuentra dividido en cuatro apartados, presididos por el título general *Estado actual de nuestros conocimientos*, en los que se plasman los eventos tanto espirituales como temporales de mayor importancia durante los siglos IX-XII. En el segundo volumen, además de continuar el apartado anterior nos encontramos con una segunda parte bajo el título *Debates e investigaciones* y se cierra con la tercera parte de *Orientación bibliográfica*, donde se recoge una riquísima bibliografía, incluyendo bibliografía española.— J. ÁLVAREZ.

POUPARD, P., *Las Religiones*, Herder, Barcelona 1989, 20 x 12, 140 p.

El gran antropólogo y escritor rumano Mircea Eliade, autor de una serie de estudios sobre el origen y evolución de los mitos orientales, así como sobre la historia de las religiones, ha destacado en su libro *Historia de las creencias y de las ideas religiosas* la permanencia del fenómeno religioso, su unidad fundamental y la inagotable novedad de su expresión.

Como leemos en la introducción del libro *Las Religiones* de Poupard, el mito de lo primitivo, la ingenua creencia en el progreso uniforme y continuado en el que el advenimiento del *homo sapiens* acarrearía la desaparición del *homo religiosus*, el evolucionismo simplista, han fracasado. Y así lo reconocía el gran historiador Toynbee.

Por otra parte, no hay duda de que el fenómeno religioso está de moda. Después de la epopeya del cientificismo, las conquistas del marxismo, la ascensión del materialismo, el acceso a la secularización, lo religioso vuelve ostensiblemente desde la profusión de sectas, a la eclosión de los movimientos carismáticos.

Con ello, no se hace otra cosa que volver a las preguntas claves de la vida del hombre y que se hace el Concilio Vaticano II: «¿Qué es el hombre?... ¿Cuál es el sentido y el fin de nuestra vida?... ¿Qué es el bien y qué es el pecado?...».

A responder a estas preguntas nos ayuda, sin duda el libro que comentamos de Paul Poupard, que ha sido elaborado a base de una serie de artículos que se encuentran en el *Diccionario de las Religiones*, del que es director el propio Poupard y en el que colaboran firmas de la talla de Julien Ries, Jean Servais, Raymond Bloch, Kalman Sass y el citado Eliade.

La obra consta de cinco capítulos y de una conclusión, en los que se estudia el descubrimiento de las religiones; el *Homo religiosus*; las religiones antiguas; las religiones de Asia, África y Australia y, finalmente, los grandes monoteísmos judío, cristiano e islámico.— T. APARICIO LÓPEZ.

Espiritualidad

HUERGA, A., *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*, BAC, Madrid 1988, 21 x 13, 314 p.

Fray Luis de Granada, «una de las cumbres más señeras de la literatura y de la espiritualidad españolas», murió el día 31 de diciembre del año 1588. Lo que quiere decir que acaba de cumplirse, y se está celebrando, el cuarto centenario de su muerte.

Fray Juan de las Cuevas, que le asistió en sus últimos momentos, dice en una carta que escribió al prior del convento de San Esteban de Salamanca, que murió vispera del año nuevo y que «fue a tener los buenos años en el cielo, donde mudará la cuenta de ellos en eternidad».

El autor de *Guía de pecadores*, fraile egregio de Santo Domingo, apóstol incansable por tierras de Portugal, Extremadura y Andalucía, contaba a la hora de pasar «a la gloria de Dios» los 84 años. Nacido en Granada el 1504, de humilde linaje, quedó huérfano de padre a los cinco de su edad; por lo que, cuando llegue a la cumbre de la gloria humana, se considerará siempre pobre,

hijo de una mujer tan pobre, que vivía de la limosna que le daban a la puerta de los monasterios. De este modo, podrá escribir que Dios ensalza a los humildes, mas los humildes continúan siéndolo de verdad.

Todo esto y mucho más se me ocurre leyendo la estupenda biografía que ha escrito Álvaro Huerga sobre el gran asceta dominicano. Quizá haya sido necesario llegar a la fecha de su centenario para que se cumplieran los deseos del maestro Azorín, cuando echaba en falta una «monografía completa, circunstanciada, de carácter crítico y psicológico sobre Fray Luis».

Tal vez haya que destacar, entre otras cosas admirables que contiene este libro —es historia, pero se lee como ensayo—, que la imagen del escritor asceta del Siglo de Oro español sobresale menos que la del apóstol y predicador infatigable de la palabra de Dios en aquella España, dueña entonces de los destinos del mundo. Lo cual no es defecto, sino una virtud que avala la obra; ya que, a los conocimientos que teníamos del autor de *Introducción al símbolo de la Fe*, añadimos ahora la figura de un ejemplo admirable de firmeza, de equilibrio, de prudencia y de claridad de juicio en tiempos de encrucijada difícil, de cambios y de profundas transformaciones.

Un magnífica biografía, pues, aunque el autor se excuse con palabras del licenciado Muñoz, cuando dice que «un libro es como un camino largo, que por más que le aderecen, no se excusan malos pasos».— T. APARICIO LÓPEZ.

TACK, Th., *If Augustine were Alive*, Augustine's Religious Ideal for today, Alba-Hause, New York 1988, 14 x 21, 163 p.

El autor ha sido por una docena de años superior general de los Agustinos después de haberse doctorado en teología por la Universidad Gregoriana de Roma. En este escrito se rezuman los contenidos fundamentales del ideal agustiniano: La vida común, la comunidad de bienes, la amistad, la contemplación y el amor, el espíritu de sacrificio y la humildad. Finalmente se nos invita a vivir en la libertad de los hijos de Dios conducidos por la gracia amando a Dios y a la Iglesia y a crear comunidad por la confianza mutua y la solidaridad del compromiso. Esta obra recoge muchos textos decisivos de san Agustín, y de los mejores especialistas, en agustinología y el camino agustiniano, de los últimos tiempos, de modo que el autor ha cumplido perfectamente bien con su tarea.— D. NATAL.

JIMÉNEZ DUQUE, B., *El maestro Juan de Ávila*, BAC popular, Madrid 1989, 12 x 19, 221 p.

Don Baldomero, sigue ofreciendo a los lectores de habla española las riquezas de la espiritualidad sacerdotal y los alimentos más profundos de la vida mística española. En este libro se adentra en la figura de san Juan de Ávila dándonos su perfil y la hondura de su alma en unas pocas páginas de una manera perfecta. Así se estudian los tiempos nuevos y conflictivos de la época, los años oscuros de Almodóvar, o la Universidad de Alcalá, las experiencias de Sevilla o el proceso inquisitorial y el apostolado en Andalucía y Extremadura. Se describe la escuela sacerdotal, las relaciones con la Compañía de Jesús y la universidad de Baeza. Luego se nos muestra cómo se procedió contra el *Audi filia* y cómo se hacían las reformas. Finalmente se describe a san Juan de Ávila como catequista, predicador y escritor; sus dones como director espiritual y consejero maestro de la espiritualidad sacerdotal; se le recuerda finalmente en el fracaso silencioso de Montilla y se nos da un retrato de su alma. Una nota crítica, al cierre, aprovecha el autor para recordar al inolvidable don Luis Sala Balust, el gran especialista en el Maestro Ávila, prócer de la santidad y de la espiritualidad sacerdotal. Un libro bueno para todos, pero especialmente para los sacerdotes.— D. NATAL.

SUÁREZ, F., *El sacrificio del altar*, Rialp, Madrid 1989, 12 x 19, 319 p.

El autor es sacerdote e historiador, pero esta obra es un tratado sencillo sobre la Eucaristía tal como ahora se celebra. Primero se explica brevemente la relación entre pecado y redención, y la eucaristía como sacramento de la redención. Luego se explica la evolución que ha tenido la celebración de la santa Misa hasta su forma actual. Y la mayor parte de la obra se dedica a exponer la misa paso por paso desde los ritos iniciales hasta la despedida. Se termina con un epílogo sobre el valor de la Misa y la devoción a la Virgen. Cada apartado se explica ampliamente y de una manera sencilla. Es por tanto un escrito que va a facilitar la participación en la Eucaristía, especialmente a las personas que todavía no tienen una explicación detallada de cada una de las partes de la Misa. Y este número de personas es muy amplio, por lo que este escrito puede y debe ser muy efectivo.— D. NATAL.

MERENS, B., *María Magdalena, hija de Eva y de la Gracia*, Planeta, Barcelona 1989, 13 x 21, 271 p.

La figura de María Magdalena cada día se hace más interesante de modo que desde diversos medios y formas de comunicación se intenta llegar a su secreto de mujer pecadora y seguidora de Jesús. Normalmente abunda el escándalo sobre el tema y no se va al fondo de la cuestión. Pero hay algo todavía misterioso en la misma dimensión humana y divina de Jesús. Este libro aborda el problema desde el punto de vista positivo. Es decir no se trata de crear teorías según los propios prejuicios o según los prejuicios ambientales actuales que son ampliamente eróticos y retrotraerlos anacrónicamente a los tiempos de Jesús. Este libro, por el contrario, quiere partir de los relatos evangélicos y acercarse delicadamente a la figura de la Magdalena e indirectamente a los sentimientos humanos de Jesús. Así se consigue un escrito muy equilibrado y a la vez enormemente interesante. Se trata, pues, del amor y tratándose del amor nunca se dirá bastante. El lector juzgará de lo conseguido por el autor. Por de pronto, es muy importante el intento de no partir de meras fantasías y de acercarse a la figura de la Magdalena e indirectamente al misterio de Jesús. Así se van cumpliendo las palabras de Cristo mismo: su memoria será celebrada en todo el mundo.— D. NATAL.

MATEU, G., *Brotos de ternura*, Herder, Barcelona 1989, 22 x 14, 381 p.

He aquí un libro, sencillamente, precioso. Hasta por el mismo título: *Brotos de ternura*, de la que tan necesitado anda nuestro mundo, y que, además, resume mucho de su contenido.

No hay duda de que nos ha tocado vivir en un mundo y en una sociedad en los que la técnica, el robot y el ordenador lo invaden todo; hasta el punto de que ya no nos dejan pensar que existe algo más que la técnica y el consumismo.

A medida que en nuestros días van desapareciendo la imaginación, la poesía y el sentimiento, se hace más difícil y complicado vivir en paz y en sosiego. De ahí que, como leemos, la ternura y la alegría deben ser terapéutica y deben tonificar la claridad de la vida, frente al atolladero en que nos hemos perdido.

Es Gregorio Mateu quien nos dice que del lápiz prodigioso de Miguel Rivera nacen a borbotones *brotos de ternura*. Basta mirar los dibujos de este libro con ojos de niño para descubrir los rostros encantados de quienes van por la vida como flotando para posarse sólo en las sugestivas regiones de la poesía.

Rivera Bagur ha salido del arca de sus sueños para cerciorarse de que el diluvio de violencias ha menguado en su poder destructor y, cual blanca paloma, lleva entre sus ilusiones las espigas de la paz y del amor.

Los dibujos de Rivera nos invitan a soñar, a contemplar, a reflexionar, a vivir. Y esto es precisamente lo que hace Gregorio Mateu en su libro *Brotos de ternura*. Porque, para el autor, «la

ternura es un derecho humano», que debemos recuperar, según nos demuestra en el capítulo primero.

Son doce capítulos los que comprende este libro, llenos de encanto y «de ternura»; en los que se respira «el milagro de la bondad», la magia de una infancia feliz, las virtudes humanas de la amabilidad y de la paciencia, «la luz de lo sencillo», «la lotería de vivir», el lado bueno de las cosas, el trabajo y el triunfo..., y también —¡cómo no!— «la geografía del dolor», «la sensación del vacío»...— T. APARICIO LÓPEZ.

ANGÉLICA, Madre M., y ALIISON, Ch., *Respuestas, no promesas de la madre Angélica*, Planeta, Barcelona 1989, 13 x 21, 526 p.

Muchos descubren cada día que las promesas de nuestro mundo se quedan en sólo promesas y buscan respuestas verdaderas ante los problemas concretos que nos presenta la vida. De nada vale tener todo, cuando un hijo cae en la droga o cuando muere un ser querido; por tanto se necesitan respuestas que puedan llegar a la vida concreta. Esta religiosa ha conseguido adentrarse en la vida de muchas personas y suscitar de nuevo su esperanza a través de la televisión. Ahora nos ofrece respuestas a una serie de temas candentes en nuestro mundo. La primera parte trata sobre Dios, el sufrimiento y la oración. La segunda sobre la vida del amor, la culpa, el perdón y la forma de hacerse mejor. Finalmente se responde a las últimas preguntas sobre el miedo a la muerte, el infierno, el cielo y el purgatorio. Se trata de un libro de estilo ágil que se hace tan interesante que se lee sin darse cuenta.— D. NATAL.

LAFRANCE, J., *El rosario. Un camino hacia la oración incesante*, Narcea, Madrid 1988, 13 x 21, 120 p.

El Rosario, por su «volumen» y el tiempo que requiere para rezarlo correctamente, se parece a esa masa de barro informe que se ofrece al Padre para que la trabaje con sus manos: el Verbo y el Espíritu Santo (S. Ireneo). Poco importa que lo digamos bien o mal, que tengamos más o menos distracciones y que sepamos ya donde estamos; desde el momento en que rezamos con María y en ella, estamos en el camino de la oración incesante. El Papa lo dice admirablemente en su encíclica del Año Mariano. Para acercarse al «fiat» de María, evoca su obediencia en la fe y vuelve a tomar una expresión de Lumen Gentium (58): «María ha crecido en la fe a lo largo de su peregrinación terrena manteniendo fielmente la unión con su Hijo hasta el pie de la Cruz» (*Redemptoris Mater* 13 y 17).

Fue María la que obtuvo para los apóstoles, en el Cenáculo, la gracia de permanecer y perseverar en la oración, esperando la venida del Espíritu Santo. Es hacia ella donde tenemos que volver hoy para obtener el don de la súplica continua. San Luis María aconseja hacerlo todo en María, acostumbándose poco a poco a recogerse dentro de sí mismo para formar una imagen de ella, y dice: «Será para el alma el oratorio del corazón para hacer allí toda sus oraciones a Dios, sin temor de ser rechazado» (*El secreto de María*, n. 47).

Hay que recurrir a la Virgen para que nos enseñe a suplicar. A fuerza de suplicar con el grito de la oración, la espada de la palabra traspasará nuestro corazón y liberará nuestra oración. Cuando el Padre Raguin evoca la oración continuada de María, la arraiga en su naturaleza original.— C. BOMBÍN GRANADO.

Literatura-Varios

ZOLA, E., *El naturalismo*, Península, Barcelona 1988, 12 x 18, 207 p.

El autor, creador de la escuela naturalista, trató de aplicar al estudio del hombre y de la sociedad la descripción científica. Ahora se trata de la experimentación y de la ciencia moderna y no sólo de la simple observación. En este sentido la figura de Claude Bernard es decisiva y bien podemos decir que atraviesa todos los escritos seleccionados que forman el libro que presentamos. En la misma línea se ve el naturalismo en el teatro y en la novela. También se advierte a la juventud sobre los puros sueños abstractos y acientíficos que conducen a ninguna parte; así como de la necesidad de ser creador en libertad sin dejarse someter por las convenciones sociales del dinero. Se trata de ver al hombre tal como se mueve desde el punto de vista físico-sociológico sin callar nada ni permitirse alucinar. Así, Zola, que no se cree fundador de nada, sino inmerso en la corriente que arrastra cada vez más a todos desde el siglo XVIII se defiende contra la acusación de mecanicismo e inmoralidad y demás sambenitos de costumbre. Porque inmoral es, sobre todo, el que sueña y aparenta que hace el bien, pero realmente actúa siempre de una forma perversa aunque, eso sí, con excelente conciencia. Un conjunto de escritos, por tanto, muy interesantes que la introducción y notas de Laureano Bonet ayudan a saborear más.— D. NATAL.

CORRIENTE, F., *Gramática Árabe*. 4 ed. Herder, Barcelona 1988, 24 x 17, 392 p. y Casette con los ejercicios.

El autor, insigne arabista, conocido por sus publicaciones, ha escrito esta gramática que ya llega a la 4.^a edición. Lo que supone un éxito indudable.

El árabe que aquí se enseña es el clásico. Pero no lo trata como lengua muerta. Tampoco quiere exponer el árabe moderno que solamente se habla en dialectos. El que así lo aprendiera, estaría incapacitado para entender cualquier escrito del árabe clásico. Es, pues, un árabe fundamental, que permite leer estos escritos y quizá con aplicación hacerse entender por los árabes de hoy. Para ello, ha hecho una selección cuidada del vocabulario.

Las partes en que se divide son las usuales en todo tipo de gramática: primero se estudia la pronunciación, luego la escritura, para pasar inmediatamente a la morfología y sintaxis. Cada lección va acompañada de un vocabulario y ejercicios. Finalmente, ofrece el autor los paradigmas verbales, la clave de los ejercicios, el vocabulario árabe-español y español-árabe.

La gramática va acompañada por un cassette que facilita, naturalmente, el aprendizaje de la pronunciación.

Notemos finalmente que la impresión de los caracteres es nítida. Todo ello ha contribuido al éxito de esta gramática, éxito que, sin duda alguna, continuará.— C. MIELGO.